

NOTICIAS DE LIBROS

J. M. SANZ: *¿La Tercera Guerra Mundial? El incomunicacionismo* (3.^a edición). Colección «Universo Uno», Madrid, 1978, 148 pp.

Este pequeño libro—denso e interesante—consiste en un diagnóstico sobre la situación social, económica, militar y política del mundo actual, del que se desprende un pronóstico sobrecogedor: la inevitabilidad de la tercera guerra mundial... si no se adopta el sistema de convivencia que el autor J. M. Sanz propone: el comunicacionismo. El autor formuló ya esta teoría en una tesis doctoral escrita hace doce años, actualizada, con integración en la misma de hechos posteriores, en la obra que se reseña.

Comienza su trabajo J. M. Sanz describiendo las etapas de la tercera guerra mundial, descripción que ocupa el primer capítulo del libro. Estas etapas son: la física, la química y la biológica. Etapas, como se ve, científicas. En cada una de esas etapas se enfrentan, para conquistar el poder político basado en el poder científico, los dos grandes beligerantes de nuestra hora: el capitalismo y el comunismo, nucleados por sus respectivos hegemonas: los USA y la URSS. Pero—y éste es uno de los principales postulados de la teoría de J. M. Sanz—«cuanto mayor es la comunicación científica (con la naturaleza), tanto mayor es la incomunicación política en la sociedad entre la comunidad capitalista y el comunismo socialista». Con ayuda de sencillos es-

quemados de valor didáctico va describiendo J. M. Sanz las referidas etapas, a saber:

— La física, de 1945 a 1975 (hasta la Conferencia de Helsinki). En esta etapa la coexistencia pacífica fue «el estado lógico de la conciencia política, correspondiente al conocimiento científico de la naturaleza física». Hubo «detente», pero no «entente». Se está a la espera de que uno de los bandos—capitalismo o socialismo—se destape. Hay un «crescendo» en el perfeccionamiento de las armas, pero cada uno de dichos bandos es políticamente consciente de que carece «del poder científico suficiente para anular al contrario, entendiéndose anular en el estricto sentido matemático de los juegos a suma nula». Esta primera etapa termina por saturación. Cuando URSS y USA ven que ya no basta, más bien ven que sobra la cantidad de armamento. Hay que cambiar de calidad y no de cantidad.

— La química. Se inicia con la adquisición de conocimientos sobre la DNA o AND, la macromolécula. Dice el autor: «hoy puede sonar a tremendismo hablar de la molécula química DNA para usos guerreros, pero ¿quién hubiera dicho en el año 1939 que el átomo físico sería capaz de arrasarse una ciudad japonesa en unos

segundos y que el actual potencial atómico sería capaz de hacer desaparecer a la humanidad del globo terrestre?» Einstein dio la alarma a su tiempo cuando habló del peligro del átomo, como hoy Watson y Crick hablan de los riesgos de manipulación bélica de la DNA. Resalta J. M. Sanz que los armamentos químicos serán más *controlables, fiables, inmunes e impunes* que los físicos (esos cuatro objetivos subrayados son los que utiliza el autor para definir la perfección mayor o menor del arma según el grado mayor o menor en que los posea).

— La biológica. En esta etapa, caracterizada por el máximo poder (máxima comunicación con la naturaleza) «se formulará matemáticamente la ley del orden biológico universal», «la célula biológica, al ser la estructura más ordenada, si fuera utilizada para la guerra produciría el mayor desorden político-militar en el campo enemigo, dado que su fiabilidad, inmunidad, control e impunidad serían totales». «Todo estaría listo para la tercera guerra mundial», en la que se produciría «la unión de todo el comunismo socialista de un lado y toda la comunidad capitalista mundial del otro».

Sigue luego el autor, que estudia cíclicamente su tema, con una segunda vuelta a las tres etapas, vistas ahora en relación con la teoría de la información, para concluir que «el sistema ganador de la tercera guerra mundial será aquel que poniendo todos los órdenes del universo al servicio de una estrategia informada por ordenadores logre producir el *desorden* y la muerte entrópica total del enemigo político». Todo ello visto a través del par comunicación-incomunicación. El incomunicacionismo político va aumentando de etapa en etapa de las tres consideradas a las

que se corresponden respectivamente los ordenadores físicos, químicos y biológicos, desembocando en la *lex universal*, el ordenador universal y por fin en el arma universal.

En otro capítulo el autor esquematiza cronológicamente las mencionadas etapas de la guerra científica como consecuencia del incomunicacionismo político.

Etapas primera: Guerra imposible. Coexistir pacífico. Paz, 1945-1975.

Etapas segunda: Guerra improbable. Desistir pacífico. Ni paz ni guerra, 1975-2000.

Etapas tercera: Insistir guerrero. Guerra (2.000...).

Y sigue J. M. Sanz aludiendo a los Estados que no son URSS ni USA en los que no se ha operado todavía el *cierre* comprometedor e integrador de sus instituciones militares, universitarias, empresariales y sindicales. En estos países las puertas políticas están abiertas a todos los vientos. El autor parece poner una cierta esperanza en romper la concatenación catastrófica en la acción de estos países («cuanto menos poder científico tenga un país tanto más ruido político meterá a escala internacional»), pero se decide al final por considerar que la suerte política de la humanidad se juega en «el silencio científico de los laboratorios, universidades, industrias y fuerzas armadas en USA y URSS.»

* * *

Los restantes capítulos del libro, «Problemas de la sociedad actual», «Teoría de la guerra», «Arte de la guerra», son profundizaciones, ejemplificaciones y aplicaciones del pensamiento básico del autor, que ve desarrollarse la historia contemporánea en función del par de fuerzas sociales: comunicación e incomunicación.

Así, con una serie de asertos concomitantes va apoyando su teoría

«salvadora» que es «el comunicacionismo», teoría contenida en un libro así titulado, cuyo resumen «casi telegráfico», según el propio autor, es esta pequeña obra que comentamos. El «comunicacionismo» es exquisitamente neutral entre capitalismo y comunismo. Es además una teoría que quiere encarnarse en acción bajo el lema «universitarios de todo el universo, uníos» y parece consciente de las acusaciones que se le harán de onirismo, sueño, arbitrarismo, ciencia-ficción, futurología desacreditada... No sabemos la suerte que correrá la teoría de J. M. Sanz. Lo que sí podemos decir es que el volumen que nos ocupa, *¿La tercera guerra mundial?*, está escrito con gran acopio de datos matemáticos, físicos, lingüísticos, lógico-formales, cibernéticos, termodinámicos y mucho ingenio. Tal vez alguien puede pensar que es demasiado ingenio el que aflora en ciertos juegos de palabras (el autor dice que no son juegos de palabras, sino «palabras de un nuevo juego»), como los que transcribimos, que están en la estela de d'Ors o de Unamuno y que obligan a un esfuerzo inteligente para discernir si se trata de profundizaciones conceptuales o de inanes logomaquias.

«La diacronía dialéctica de lucha entre capitalismo y socialismo parecen ser la encarnación del verbo incomunicar, cuyo infinitivo definitivo acabará por ser, al hacerse la guerra, imperativo en cuyo participio estarán presentes los dos conjugadores, indicativos de un futuro perfecto que por pluscuamperfecto darían el pretérito con tal de vencer al enemigo.»

«La actual historia dialéctica significa para capitalismo-socialismo su mutuo contradecirse (decir contra) y maldecirse (decir mal). Una maldición histórica pesa sobre cada uno de los enemigos por parte del otro;

la guerra en tal caso acabará rompiendo el maleficio en beneficio del que, al conjuro del poderío científico armado, sepa decirla y hacerla bien hasta contradecir y contrahacer —deshacer— al enemigo. Una guerra bien dicha y mejor hecha, bendita para los vencedores, maldita para los vencidos.»

En sus vuelos prospectivos, J. M. Sanz no quiere perder de vista la tierra firme. Y si la teoría einsteiniana ($E = MC^2$) es el símbolo de la guerra y es la causa del mayor desorden que produjo la historia (Hiroshima-Nagasaki), la cibernética que demuestra «la equivalencia matemática de la información y del orden» requiere una nueva teoría social que puede ser, dice J. M. Sanz, el comunicacionismo, el cual «propone la fórmula, símbolo de la paz: $I = S \times I$, cuyo significado es éste: la información (I) científica del comunicacionismo político supondría el establecimiento de la sociedad (S) en su estado histórico más cierto (la certeza es igual a la probabilidad: 1), lo que implicaría la unión de toda la humanidad en la paz universal. En tal caso, el mensaje del comunicacionismo transmitiría tanta más información cuanto menos esperado fuera por el capitalismo y por el comunismo y tanto menos esperado por ellos, cuanto que el comunicacionismo sería la única y última esperanza de paz. Hay que entender esperanza en el sentido de esperanza matemática de un nuevo juego político a producto uno: la paz en el comunicacionismo como unión libre, informada, necesaria y universal.»

Termina el libro diciendo que el comunicacionismo no pretende, a modo de un arrebatado delirante de maniqueísmo, amenazar a rusos y americanos en el sentido de que de no convertirse al comunicacionismo estarían condenados a la guerra. Pero

NOTICIAS DE LIBROS

si les dice —lo que viene a ser lo mismo— es que para salir del dilema (unión pacífica o anulación guerrera) no hay más camino que la teoría del autor una vez que la Universidad la haga suya. Para ello es preciso, según expresa con otra floritura lingüística el autor, que el dilema se debata en «la futura Universidad, cuya crisis de vocación —que

es la crisis de la razón universal— supone para la sociología una urgente invocación —cuanto no provocación— a encontrar nuevas teorías, nuevos métodos, nuevos lenguajes y nuevos valores que motiven la convocación de todos los universitarios en un sistema unitario y universal de acción en paz».

E. B. R.

SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute): *Tactical Nuclear Weapons: European Perspectives*, Taylor and Francis Ltd., Londres, 1978, pp. 371.

SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute): *Anti-Personnel Weapons*, Taylor and Francis Ltd., Londres, 1978, pp. 299.

Estas dos importantes obras producidas por el Instituto Internacional de Investigación de la Paz, con sede en Estocolmo, se inscriben en la línea de acción de dicha prestigiosa entidad, que tiene como fin la limitación y humanización de la guerra mientras no se llega, si se llega alguna vez, a su abolición definitiva en la Historia.

La primera de las obras —*Armas tácticas nucleares: perspectivas europeas*— recoge las ponencias presentadas por eminentes especialistas en un simposio celebrado en Estocolmo del 4 al 8 de octubre de 1976 sobre táctica de la guerra nuclear. El libro contiene una extensa y detallada descripción de las armas tácticas nucleares situadas en Europa, así como un excelente estudio de las doctrinas de guerra nuclear de la OTAN y de la Organización del Tratado de Varsovia. Concluye con importantes propuestas de control del armamento nuclear con la mira de que en Europa se beneficien de dicho control no sólo los combatientes, sino también la población civil.

En la segunda obra —*Armamento*

antipersonal— SIPRI estudia exhaustivamente, con abundante y valiosa documentación gráfica y técnica, las armas y proyectiles cuyos efectos desbordan el objetivo táctico y producen en los combatientes y en los no combatientes enormes daños, por decirlo así, cruelmente superfluos. El objeto de este libro es proporcionar una bien elaborada aportación científica a la conferencia que tendrá lugar en Ginebra en septiembre de este año 1979, en la que se tratará de llegar a acuerdos de prohibición de determinados medios y procedimientos de guerra por su carácter inhumano y por contravenir los convenios internacionales.

En cierto modo, el tema de estos dos libros de SIPRI cubre en gran parte el campo bélico que queda por debajo de los sistemas SALT y de las conferencias de desarme. SIPRI cree que no sólo debieran eliminarse las armas tácticas nucleares de Europa, sino las de todos los arsenales del mundo.

Pero, por de pronto, como más inmediatas exigencias, formula las siguientes:

NOTICIAS DE LIBROS

— Proscribir el uso del napalm, fósforo blanco y otros recursos incendiarios.

— Prohibir (por lo que se refiere a las armas convencionales de las que trata la segunda de las obras reseñadas) proyectiles de arma ligera de gran velocidad o de fragmentación sobre áreas habitadas, artefactos de acción retardada (incluidas las minas) que no dispongan de mecanismo de desactivación y en general de todos aquellos ingenios que causen daños «inútiles».

Finalmente, hay que insistir en que estos dos libros de SIPRI contienen una cantidad ingente de datos técnicos, tablas, cuadros sinópticos, gráficos, esquemas, ilustraciones, índices de siglas y abundantísimas referencias bibliográficas, todo lo cual constituye por su rigor científico un instrumento de información y de trabajo muy aprovechable para los profesionales ocupados y preocupados por el momento militar del mundo.

E. B. R.

JEREMY R. AZRAEL, RICHARD LÖWENTHAL y TOHRU NAKAGAWA: *An Overview of East-West Relations*, The Trilateral Commission, Nueva York, Tokio, París, 1978, X más 70 pp.

Sabido es que en 1973 ciudadanos privados de la Europa occidental, del Japón y de Norteamérica formaban la Comisión Trilateral, con el objetivo de fomentar una estrecha cooperación entre estas regiones sobre problemas comunes, y tratando de mejorar la capacidad del público para comprender tales problemas, de apoyar proyectos para considerar los problemas conjuntamente y de crear hábitos y prácticas para trabajar juntas esas regiones.

Y, basándose en análisis de las grandes cuestiones con que se enfrentan las mentadas áreas, la Trilateral se esfuerza por presentar propuestas prácticas para una acción conjunta. En este sentido, son de citar la serie de informes elaborados sobre los temas de nuestro tiempo —por ejemplo, *la crisis de la cooperación internacional* (1974), *la crisis de la democracia* (1975)—. Pues bien; una muestra de esta clase de documentos es la publicación registrada aquí.

Este informe ha sido realizado por los tres autores indicados, pero eran ayudados en su trabajo por extensas

consultas a especialistas —más de cuarenta— de conocida reputación (como A. Doak Barnett, Alexander Dallin, Pierre Hassner, Fred Iklé, Roderik MacFarquhar, Helmut Sonnenfeldt, Donald Zagoria, etc.).

La introducción plantea la naturaleza y el significado del conflicto Este-Oeste, con su larga duración y extremado peligro potencial, así como la definición de la «détente» y su valoración en un mundo *inestable* (mundo caracterizado por un cambio rápido, múltiple y frecuentemente imprevisto).

La siguiente parte se refiere a la *evolución de las grandes Potencias comunistas*: la Unión Soviética y la República Popular China. Por un lado, tenemos el surgimiento de la URSS —a partir de los primeros sesentas— como «una Potencia militar mundial en clara paridad estratégica nuclear con los USA. Por otro lado, vemos que China es vista como una Potencia con un enorme potencial en recursos humanos y de otra clase, y a la que sus nuevos dirigentes han impreso una dirección de modernización racional encaminada a hacer de

su país una Potencia mundial dirigente en el año 2000.

La tercera parte se ocupa del enfoque de *los cambios en las zonas disputadas*: a) Europa; b) Asia Oriental; c) Oriente Medio; d) África del Sur y del Este, y e) el problema Norte-Sur.

Los *cambios en el equilibrio militar* son el tema de la cuarta parte: a) las Superpotencias: capacidad militar de una y de otra, y cuestión de la superioridad estratégica; b) el equilibrio regional en Europa, y en Asia Oriental y el Sureste de Asia.

La parte siguiente se ocupa de la empresa a llevar a cabo en las relaciones Este-Oeste: desde objetivos básicos y objetivos concretos del Occidente hasta el asunto de las relaciones con China, pasando por el asunto de los *linkages*. Y, dada la complejidad de la temática enunciada, se comprenderá que el Informe noticiado atiende a los *problemas de coordinación intraoccidental*. En este punto hay un pensamiento significativo: aunque las Alianzas americano-europea y americano-japonesa sean

desiguales en su aspecto inmediato, resulta que, en su aspecto último, son «no menos vitales para los USA que para sus socios».

En la Conclusión del documento nos encontramos conque las relaciones Este-Oeste están dominadas por un conflicto de *larga duración*, no sólo entre diferentes grandes Potencias, sino también entre diferentes sistemas políticos, económicos y sociales y entre diferentes ideas o ideologías, y que no puede ser terminado a voluntad, sino que debe ser controlado en sus formas y su extensión. La publicación comentada hace las pertinentes consideraciones sobre la adecuada actuación del Occidente en esta materia.

Y tal vez sea interesante para el lector saber que el documento reseñado se refiere a la «*eventual entrada española en la OTAN*» (p. 5 y a la *cauta «transición de España a las instituciones democráticas»*, a la que han ayudado los comunistas españoles (cfr. p. 20).

L. R. G.

JEAN FABRE, FRANÇOIS HINCKER y LUCIEN SÈVE: *Les communistes et l'Etat*, París, Editions Sociales, 1977, 254 pp.

Todo seguidor de la dinámica internacional conoce que el multifacético hecho *Estado* se ve sometido, en la escena internacional contemporánea, a presiones de orígenes diversos (de multinacionales a regionalismos). Parejamente, en el plano doctrinal el fenómeno *Estado* genera, en nuestro tiempo, interrogantes por doquier sobre su significado y sobre su discurrir futuro.

Ahora bien; tratar del Estado es abordar un conjunto inmenso de problemas, la mayoría de los cuales exige un profundo esclarecimiento. Pero, sobre todo, nos encontramos

conque *la cuestión del Estado es hoy el objeto de una lucha ideológica encarnizada* (vid. p. 13 del libro ahora noticiado).

Pues bien; la obra reseñada se propone «contribuir a la intervención de los comunistas» en dicha lucha ideológica (cons. p. 13). Los autores del libro son —políticamente— miembros del C. C. del PCF, y —profesionalmente— uno de ellos es economista, otro es historiador y el tercero es filósofo.

Y, llegados a este punto, nos encontramos conque la idea clave del volumen comentado es la «*definición*

NOTICIAS DE LIBROS

renovada de una línea política de la investigación teórica», teniendo en cuenta que *el marxismo no es ni un empirismo ni un dogma, sino una guía para la acción* (cons. p. 10).

En tal contexto ideológico, la obra noticiada entra en precisiones terminológicas; estudia el camino de la reflexión sobre el Estado y la Revolución en Marx, Engels y Lenin, y la diversidad de las vías al socialismo (atención a Gramsci, Dimitrov, etc.), y plantea el asunto de una vía democrática al socialismo (a través de las facetas de las condiciones profundamente nuevas de la sociedad francesa, del Poder y el Estado democráticos, y de una democracia hasta el fin).

Para este volumen, «una profunda crisis social» sacude a Francia. Y, en esa crisis de la sociedad, tenemos—según el mismo libro—que en el centro de tal crisis se halla la crisis del Poder actual. Y, en el cuadro de las condiciones de la salida de la crisis, se resalta el complejo

ambiente internacional en que se ha de alcanzar: un sistema internacional con imperialismo aún potente (vid. p. 141), un campo socialista fuerte (cfr. p. 140), etc. Resumiendo, en la óptica de la obra reseñada, el proceso de cambio universal tiene «la forma de una larga época tormentosa llenal de cambios económicos y políticos, diferenciada en el espacio y en el tiempo, y cuya unidad incluye aspectos en parte contradictorios, fases esencialmente diferentes en ciertos aspectos» (cons. p. 239).

El libro noticiado lleva una bibliografía—documentos y trabajos utilizados—sobre el tema del volumen. Aparte de las obras de Marx, Engels, Lenin, Gramsci, Stalin y Dimitrov, mencionadas en el texto, se trata de documentos del PCF, de publicaciones colectivas y de trabajos individuales, con nombres que van de Althusser a Kanapa, pasando por Buci-Glucksmann.

L. R. C.

BRUCE PALMER (Ed.): *Gran Strategic for the 1980's*, American Enterprise for Publicity Research, Washington, 1978.

Este volumen es el producto de un proyecto sobre la defensa de los Estados Unidos establecido por AEI (American Enterprise Institute for Public Policy Research) en 1976, en una serie de debates públicos sobre temas vitales para la defensa de dicha nación, en el que se examinó un proyecto de distensión nuclear. El presidente era el secretario de la Defensa Melwin R. Laird, y su director Robert J. Pranger encargado en la AEI de los estudios del programa y política de la defensa exterior.

En la introducción del libro se expone el propósito de reunir una serie de opiniones de personajes civiles y militares que hayan tenido

grandes cargos en la Administración y en la Defensa, con el fin de que den su opinión sobre la estrategia que debieran seguir los Estados Unidos después de la Guerra del Vietnam. La cosa no es nada fácil, pues según Bruce Palmer la estrategia nacional es algo muy enredado por carecer de objetivos concretos que puedan ser comprendidos por todos, asimismo el que fue segundo jefe de las Fuerzas Aéreas Bruce K. Holloway dice también que los americanos no tienen ambiciones territoriales, ni planes quinquenales, ni presupuestos que alcancen a más de un año, y que su política exterior es más bien de reacciones y de expe-

dientes. También repite la conocida frase de que la guerra es una cosa demasiado seria para que la dirijan los generales, pero que a pesar de todo las consideraciones de los militares deben de enlazarse con las políticas para conseguir una estrategia nacional.

Pero en lo que están de acuerdo los cinco personajes que opinan en este libro es en señalar que el futuro enemigo previsible, o más bien el gran antagonista de los Estados Unidos es la Unión Soviética. Así el antiguo jefe de operaciones navales Elmo R. Zumwalt reitera esta opinión diciendo que la premisa a tener en cuenta es clara, que la Unión Soviética constituye el gran antagonista de los Estados Unidos, y si la amenaza presentada por los soviéticos es adecuadamente analizada, la estrategia a seguir ante ella es evidente, y requiere fuerzas adecuadas para responderles debidamente; en consecuencia, la nación es preciso que cuente con fuerzas adecuadas y estar preparada para tal contingencia. Palmer apoya estas palabras diciendo: el gran oponente de los Estados Unidos es desde luego la Unión Soviética, la otra superpotencia nuclear, y constituye un factor básico que no se puede esperar que cambie en las próximas décadas; por consiguiente, constituirá el objetivo central de la estrategia a adoptar por los Estados Unidos.

Teodoro R. Milton, ex primer inspector general del Air Force, sostiene poco más o menos las mismas ideas, diciendo que: La breve historia de los Estados Unidos de estos últimos años para mantenerse con la primacía mundial ha consistido en su adaptación a un sistema de transiciones, y hay razones para dudar de su capacidad para sostener su actual superioridad.

Maxwell D. Taylor, que fue jefe de Estado Mayor del Ejército, señala las dificultades que la oposición presenta siempre a los gastos militares, diciendo que el remedio consistiría en aumentar el 5,7 por 100 empleado en el presupuesto nacional al 8 por 100, cifra que no aparece excesiva al compararla con el 13 por 100 que emplea la URSS.

Holmes pone el acento en la imprescindible necesidad de contar con recursos petrolíferos en una economía de guerra moderna, abogando por poder controlar la producción del Oriente Medio, anotando que la presencia de los soviéticos en África dificultará las rutas de abastecimiento de esta imprescindible materia prima a los Estados Unidos.

En sus conclusiones Palmer señala las líneas de acción estratégicas para la década de los ochenta, que según él deben de ser: selección en los compromisos, oposición a las expansiones de futuras potencias hostiles en Eurasia, especialmente en áreas determinadas que sean de interés para los Estados Unidos, mantenimiento de los accesos con las naciones aliadas o amigas y neutrales cuya posición geopolítica, recursos naturales o mercados, sean de importancia crítica para los Estados Unidos.

En resumen, resulta un libro interesante debido a los múltiples factores estratégicos que se analizan por cinco antiguos personajes de la política exterior y de la defensa de Norteamérica, pero la verdad es que ninguno dice nada que no sea conocido por la opinión mundial de estos últimos años, pero de todas formas la exposición es clara y didáctica, constituyendo una buena guía del pensamiento americano con relación a su política de defensa, no a la de los demás países.

E. M.

I. S. KREMER: *FRG: vnutripoliticheskaya borba i vneshnaya orientacia*. Moskva, 1977, Izdat. MYSL', 334 pp.

Es difícil imaginarse cuál pudiera ser el régimen político de la actual Unión Soviética después de desaparecer el totalitarismo comunista. Pero sí es relativamente fácil hacerse con la idea de que en nada se parecería al sistema político de la República Federal de Alemania en sustitución del totalitarismo nazi.

El interés soviético por la RFA es notorio. Preocupa al Kremlin su estabilidad política, solidez en el desarrollo económico, así como la situación social de la población. No menos le irrita su papel dentro de la Comunidad Europea y su importancia como miembro de la NATO, o su penetración científico-tecnológica en el Tercer Mundo. En cambio, se congratula de cualquier problema a que la RFA se enfrente en su política interior y exterior. Igualmente le desagrada la democracia occidental nacida sobre las ruinas del totalitarismo imperial en el Japón.

Como es habitual, los soviéticos insisten en seguir consecuentemente la línea leninista en su política exterior. A pesar de todo, la RF despierta respeto entre los líderes soviéticos por su posición internacional. Desde este punto de vista, y de acuerdo con el «curso leninista», el propio Breshnev llegaría a constatar repetidas veces que «en nuestras relaciones con la República Federal de Alemania, nosotros en la Unión Soviética partimos desde las posiciones de la paz, buena voluntad y del fortalecimiento del desarrollo de la cooperación mutua. Somos conscientes de que tal cooperación beneficiará no solamente a las naciones de nuestros dos países, sino también a toda Europa y a la causa de su seguridad» (cit. L. I. BRESHNEV: *Leninskoy kursom*. Rechi i statii. Fie-

les al curso leninista. Discursos y materiales, t. 4, Moskva, 1974, 132).

A la pregunta de si Alemania pudo haber conservado la unidad del país después de la guerra, V. Eshov, en el prólogo, contesta afirmativamente. Así se habrán manifestado los tres grandes en la Conferencia de Potsdam (julio-agosto 1945), los sectores progresistas alemanes (entiéndase: comunistas) y todas las fuerzas que en Alemania querían ver un régimen democrático-pacífico, en primer lugar la URSS salvaguardando, de esta manera, la paz y la seguridad en Europa así como los intereses nacionales de Estados y pueblos.

En este aspecto estamos completamente de acuerdo con las intenciones soviéticas: Alemania habría conservado su unidad nacional a condición de adoptar la forma comunista de régimen y gobierno en todo el territorio germano. Incluso la URSS habría procurado devolverla una parte de los territorios situados allende la línea Oder-Neiss (véase nuestro comentario en torno al trabajo de KIM relativo al problema de la unificación de las dos Coreas hecho en este mismo número de la presente REVISTA). Entonces, si la República Democrática Alemana aceptó un régimen comunista, el «del progreso social», transformándose en un Estado socialista, factor de la paz y de la seguridad en Europa, la RF perdió esta oportunidad por elegir el camino capitalista de su desarrollo. En suma, ¡la URSS no sería culpable de la división del país...! Por el contrario en la política exterior pagó un alto precio por la «guerra fría» siendo uno de los componentes de divergencias y conflictos entre Estados de diferentes sistemas socio-económicos.

NOTICIAS DE LIBROS

El autor centra sus observaciones históricas en los órganos del poder en relación con la política exterior, en el papel de los partidos políticos en el *Bundestag* y su influencia sobre las relaciones internacionales, los grupos de presión, sindicatos y también en la reorientación de alternati-

vas político-exteriores desde finales de los cuarenta hasta los sesenta. Finalmente, aborda el mismo tema durante toda la década de los sesenta y los cambios que se produjeron en las relaciones RFA-URSS.

S. G.

V. B. GORDEEV y V. I. PLETNIKOV: *Antikommunizm-glavnoe ideino-politicheskoe orushie imperializma*. Moskva, 1978, Izdat. Polit. Lit., 184 pp.

El anticomunismo y el imperialismo constituirían más o menos, la misma tendencia burgueso-reaccionaria en el terreno ideológico, o mejor dicho, el anticomunismo es una de tantas corrientes ideológicas ideadas por el imperialismo y al servicio del mismo, que intentan frenar el progreso de la humanidad promovido y personificado por el comunismo soviético.

Actualmente, el anticomunismo sería la fuerza principal, fuerza omnipresente cuyo objetivo consistiría en destruir todo lo que la Unión Soviética está construyendo en diferentes partes del mundo. La base de los éxitos en la lucha contra el anticomunismo estriba en la teoría revolucionaria marxista-leninista, acumulada en el seno del PCUS, del movimiento internacional comunista mediante el proceso de transformar la teoría en la práctica. Las particularidades de esta lucha ideológica pueden ser descubiertas en los materiales del XXV Congreso del PCUS; soluciones prácticas ofrece el Comité Central del PCUS desde el punto de vista, tanto internacional como ideológico.

Cualquier libro o documento editado por el CC del PCUS acude necesariamente al marxismo-leninismo, y quizá más al leninismo solamente, para dar respuesta a toda una serie de problemas dando a entender que por el momento no se vislumbran po-

sibilidades de entrar en otro terreno de pensamiento que no fuera el leninismo, más práctica y acción que teoría.

Es bien sabido que políticamente los soviéticos se muestran predispuestos a colaborar y, sin embargo, dado el hecho de que la política no puede contradecir la ideología, posibles concesiones al Occidente no son sino tácticas para ganar tiempo. La única realidad del mundo actual sería la representada por el comunismo soviético (sólo soviético...) y sus objetivos a corto o largo plazo. Quien no comparte esta opinión es automáticamente registrado como anticomunista e imperialista, saboteador de la democracia y libertad, de los derechos humanos, enemigo del progreso, elemento subversivo e indeseable. El anticomunismo sería, en último término, una «industria de mentiras» que le permite prolongar su existencia.

Ya sabemos: la única salvación del hombre es el comunismo, lo demás son mitos, subversiones, destrucción, muerte, etc. Así de sencillo resulta el asunto. Guerras regionales, locales o terrorismo no tendrían en esta línea de argumentación ninguna relación con el comunismo. Y la mayoría de las gentes no dudan en profesar su adhesión al «progreso» del sistema político de la URSS.

S. G.

AKADEMIA NAUK SSSR: *Kommunisty Zapadnoi Evropy v borbe za edinyi front proletariata 1920-1923 gg.* Moskva, 1977. Izdat. NAUKA, 344 pp.

Fruto de un trabajo de varios autores, el libro analiza, desde el punto de vista histórico, el proceso revolucionario en la Europa occidental durante el periodo de 1920-1923 bajo el impacto de la Revolución rusa de octubre de 1917; la Komintern se encargaría de coordinar el movimiento internacional comunista entre 1919 y 1943-44.

Se estudian los intentos del movimiento obrero en Alemania, Francia, Italia y Gran Bretaña encaminados hacia la unidad internacional entre todos sus componentes, sobre todo desde el punto de vista del procedimiento táctico, aunque teniendo bien presente las condiciones específicas nacionales de cada partido. En un principio, el problema consistiría, efectivamente, en cómo armonizar los intereses nacionales de los partidos con la idea del internacionalismo proletario en forma de una acentuada lucha de clases, puesto que las condiciones sociales habían cambiado considerablemente en Europa respecto a la época anterior. Los partidos socialdemócratas que fueron surgiendo en el último tercio del siglo XIX sobre la base del marxismo, a partir de la Primera Guerra Mundial empezaron a mitigar sus reivindicaciones revolucionarias hasta llegar, posteriormente, a ser partidos con poca dosis marxista, pero al mismo tiempo con tendencias ya anticomunistas.

Mientras tanto, la Rusia revolucionaria iba a ser el ejemplo de la unidad propugnada y como pretexto fueron escogidas las múltiples naciones, nacionalidades y pueblos o grupos religiosos para indiciar el camino hacia la unidad europea comunista. Las ex-

periencias rusas, impuestas a tantos pueblos de la URSS, debían servir de pauta para el mundo obrero exterior, en primer lugar para los partidos de los países industrializados llamados por Lenin a implantar la revolución en el viejo continente.

El líder principal de la Revolución de Octubre y a continuación, hasta 1924, año en que murió, era V. I. Lenin, quien personalmente acumularía tantas experiencias que son aprovechadas hasta la actualidad. Una de las dificultades era —y sigue siéndolo— la de cómo lograr una perfecta simbiosis entre lo nacional y lo internacional, siempre bajo la dirección de la vanguardia, del proletariado. Una y otra vez vuelven a medir sus fuerzas la burguesía y la clase obrera.

Las experiencias de aquella época han sido puestas en práctica en otros continentes a partir de la Segunda Guerra Mundial—en Asia, Africa y América Latina, como un cerco a América del Norte y la Europa occidental. Se vislumbra como un plan estratégico a largo plazo para poner en evidencia que los destinos del mundo hoy día están configurados por el socialismo con la URSS al frente.

El advenimiento del fascismo en Italia y del nacionalsocialismo en Alemania significó un duro golpe al imperialismo soviético-comunista. Lección: el Kremlin prosigue su lucha contra el mundo no comunista a todos los niveles; el presente libro ofrece al respecto alguna que otra enseñanza; sólo es preciso no olvidarse de ella.

S. G.

MILAN S. DURICA (Red.): *Il mondo slavo-VII*, Padova, 1978, CESEO-Liviana, 160 pp.

La tercera parte del presente anuario *El mundo eslavo-VII* está dedicado a temas relacionados con Eslovaquia. En primer lugar, es el estudio de Lisa Guarda Nardini versando sobre *La actualidad del mensaje político-social de Tiso*. La autora italiana coincide mucho al respecto con el análisis de la personalidad y la obra de Tiso realizado por el historiador y politólogo norteamericano A. X. Suterland: *Doctor Jozef Tiso and Modern Slovakia* (comentado por nosotros en este mismo número de la presente REVISTA), por lo que no se les puede acusar de «nacionalistas eslovacos».

GUARDA NARDINI parte de la experiencia italiana de los últimos tiempos fijándose en su crítica situación económica cuya solución bien pudiera inspirarse en la doctrina político-social de Tiso verificada sobre los fundamentos de la doctrina cristiana. Político, estadista y pensador eslovaco, Tiso es recordado aquí a través de sus artículos y discursos en virtud de los cuales se deduce que al declinar los valores morales naturales aparece no solamente la decadencia de las expresiones culturales y artísticas, sino que también se produce el colapso de la economía de una nación.

En efecto, la actual crisis económica atañe a todos los países, y en mayor grado a España. La doctrina de Tiso es aplicable a la hora de la verdad a situaciones mucho más extendidas que a un solo país, como si se tratara de una tercera vía de desarrollo—entre capitalismo y socialcomunismo, es decir, consistiría en aplicar la doctrina social y económica cristiana (compárese el libro de la misma autora: *Tiso: una terza proposta*. Padova, 1977, Ceseo-Liviana)—.

El pluralismo de un totalitarismo partidocrático no conduce a nada, por anteponer los políticos los intereses de su partido y los suyos propios a los de la nación; y dentro de ella, a las regiones, nacionalidades y pueblos, que componen un país.

En el pensamiento político-social de Tiso son tres los elementos fundamentales de la sociedad: *hombre, familia, nación*. Son valores naturales prejurídicos que implican relaciones naturales, espontáneos o involuntarios, consuetudinarios y afectivos. «La doctrina cristiana estabiliza la jerarquía de los valores en el orden vigente natural = individuo, familia, nación». Esa es una de las constantes en el pensamiento político de Tiso: «La nación es una *comunidad* de hombres del mismo origen, con las mismas características físicas, de idéntico temperamento, con el mismo pasado, de la misma lengua, las mismas costumbres y de la misma cultura formando una unidad orgánica en un territorio determinado.»

En cambio, «el Estado es aquella *sociedad* en la que el hombre se encuentra naturalmente enraizado igual que la familia y la nación». En tal sentido, el Estado es para Tiso «una de las formas históricas más elevadas de orden jurídico». Sin embargo, la nación es anterior al Estado, prevalece respecto de él por su prioridad moral y cronológica. El *poder* no es más que un *servicio*.

Entre otras consideraciones del *Mundo eslavo*, se incluyen las sobre *la Iglesia y el Estado en Checo-Eslovaquia y Polonia* (de A. Cassuti); *nación y nacionalidad* y Mikus: *Slovakia and the Slovaks* (de L. Guarda Nardini), así como sobre *The Responsible Society*, obra de los eslovacos

NOTICIAS DE LIBROS

S. Roman y E. Loeb, trabajo sugestivo en el que se propugna la creación de una nueva sociedad, que no

fuera ni capitalista ni comunista (de Helmut Klocke).

S. G.

ANTHONY X. SUTHERLAND: *Dr. Jozef TISO and Modern Slovakia*, Middletown, Pa., 1978, First Catholic Slovak Union, JEDNOTA PRESS, XII-141 pp. Preparación, revisión y prólogo de: JOZEF M. KIRSCHBAUM.

La personalidad de Jozef Tiso en la historia política de la Eslovaquia moderna está estrechamente ligada a la razón de ser de la propia nación eslovaca, hasta el extremo de ofrecer su vida por ella el 18 de abril de 1947 cuando fue ejecutado por orden del política y moralmente comprometido presidente checo Eduardo Benes. Este negaría a los eslovacos durante toda su carrera política desde la Primera Guerra Mundial un desarrollo y existencia histórico y cultural independiente, hecho que contribuiría decisivamente a crear un abismo casi insuperable entre eslovacos y checos. Los historiadores políticos checos, más propagandistas que profesionales, seguidos por historiadores occidentales y hombres de Estado, presentan la historia de Eslovaquia como parte de la historia checa. Sólo a partir de la Segunda Guerra Mundial, los historiadores y políticos eslovacos residentes en diferentes países del Oeste consiguieron rectificar en gran parte esta imagen completamente deformada de la historia de su país de origen rechazando toda forma de «checoslovaquismo».

Esta vez es un joven historiador norteamericano quien, haciendo caso omiso a sus colegas de orientación pro checoslovaca o, simplemente, pro checa, decidió trazar un propio camino de investigación en busca de la verdad acerca de Eslovaquia y sus protagonistas. Si en el centro de su estudio coloca la figura de Josef Tiso, es porque sin este personaje

y su papel en la vida nacional la realidad de Eslovaquia resultaría no solamente incompleta, sino hasta inexistente.

Sutherland basa sus investigaciones en fuentes a veces completamente contradictorias de origen alemán, checo, eslovaco, americano, inglés y de otra procedencia. De entre ellas establece unos cauces que le permiten fijar el objetivo a descubrir: la verdad. Por consiguiente, no sorprende que junto a Tiso aparezcan personajes y personalidades que también conformaban los destinos de aquel país. Y es consecuente, virtud ésta no habitual entre los historiadores occidentales al tratar la cuestión eslovaca. Es consecuente en localizar hechos tanto positivos como negativos y a cada relación encuentra una respuesta justa. Su proceder analítico, expositivo y conclusivo es sumamente sugestivo que invita a profundizar, una y otra vez, el proceso de los acontecimientos.

Después de prestar atención a las tradiciones políticas eslovacas en el pasado, el autor indaga la figura y la obra del que entre 1939 y 1945 fue un jefe de Gobierno y luego de Estado de la República Eslovaca. Puede que en un principio Tiso aparezca como personaje controvertido, extremadamente contradictorio y, sin embargo, la importancia moral e intelectual de sus actividades públicas apenas admite discusiones o controversias. Pese a las condiciones adversas creadas intencionadamente por sus adversarios e incluso circunstan-

cias imprevisibles, su política frente a los checos y los alemanes queda probada por los resultados positivos en beneficio de la nación, sin renunciar a los principios y valores morales radicados ideológicamente en el catolicismo por su condición de sacerdote. Apenas hay historiadores e internacionalistas que tuvieran el valor de comprometerse en penetrar seriamente en este aspecto de su personalidad.

Tiso destacaría como tal durante la lucha de Eslovaquia por la autonomía dentro de Checo-Eslovaquia entre 1918 y 1938; asimismo en el período de transición de la autonomía a la independencia, 1938-1939, y aún más como jefe de Gobierno y de Estado, igualmente como ideólogo de la nación, 1939-1945. Consta que Tiso rechazaba toda forma de totalitarismo; tratábase del nacionalsocialismo, fascismo o comunismo. Política e ideológicamente se movía dentro del cuadro delimitado por la democracia cristiana como tipo de régimen político, inspirándose profundamente en la doctrina social, política y jurídica de la Iglesia. Mientras tanto, los enemigos de la justa causa eslovaca fundamentada en los principios del derecho de autodeterminación de los pueblos siguen afirmando lo contrario, y, por si fuera poco, sin argumentos o documentos en la mano. Parece

que Tiso había sido escogido *a priori* por sus enemigos y los adversarios de las aspiraciones nacionales y políticas de los eslovacos como víctima de sus propios errores e incapacidad de gobernar.

Quizá la definición más acertada y objetivamente aceptable sería la de que Tiso era un democristiano, o mejor dicho socialcristiano, al ejemplo del austriaco Ignacio Seipel o del esloveno Korosec. Tiso luchó contra la magiarización antes y durante la Primera Guerra Mundial, contra la cuequización del período de entre las dos guerras, contra la comunización o nacificación de la nación; el Bien Común era para Tiso la norma respecto de la cual no se desviaría nunca.

Una serie de fuentes bibliográficas, documentos y apéndices completan y justifican la presente obra como método e instrumento para realizar una investigación a fondo y concienzuda, digna de ser tenida en cuenta especialmente por las nuevas generaciones de historiadores e internacionalistas, lejos de ser sobrecargados de condicionamientos personales para con un régimen u otro, o marcados por ciertos prejuicios heredados durante los tiempos de su formación profesional.

S. G.

HAK-JOON, KIM: *The Unification Policy of South and North Korea*, Seoul, 1977, Seoul National University Press, 341 pp.

Igual que en el caso de Alemania, la reunificación de Corea es un problema político, pero condicionado por objetivos ideológicos. Ni Corea del Sur ni la República Federal de Alemania aceptan condiciones de unificación propuestas por los comunistas. Mientras tanto, en ambos casos subsiste el fuerte impulso hacia la unidad nacional.

Cuando el 4 de julio de 1972 se publicó el primer Comunicado conjunto de los representantes de las dos Coreas, el hecho despertaría una cierta sensación al comprobarse que se ha dado el primer paso hacia la solución de este problema. En cualquier caso, desde la guerra de 1950-1953 se abría por primera vez una etapa de distensión intercoreana. A partir de

aquella fecha, los esfuerzos de unificación son loables aunque ineficaces.

El problema tropieza con dos alternativas radicalmente opuestas: la Corea del Norte desea la unificación a su manera, por «vía pacífica», claro está (igual que al provocar el conflicto en 1950...), en la que el liderazgo comunista debería ostentar una posición predominante y privilegiada, algo así como ocurrió en Europa central entre 1945 y 1949 al crearse, bajo las órdenes del Kremlin, gobiernos de coalición con los círculos de la burguesía liberal o, simplemente, gobiernos del Frente Nacional, Democrático o Popular. La Corea del Sur, por su parte, defiende la tesis de unificar a la nación en condiciones de libertad, en las que la influencia de los comunistas debería ser eliminada o al menos neutralizada. La duda ahora gira en torno a la posibilidad de contar cada una de las dos partes con el correspondiente respaldo de parte de sus aliados en la escena internacional y en la ONU, ya que, al fin y al cabo, la reunificación de cualquier país dividido de este carácter depende más de un compromiso contraído por los dos grandes bloques ideológicos —la URSS y su campo, por un lado, a favor del Norte, y los USA con sus aliados, por otro, haciendo suya la causa de los coreanos del Sur.

El autor examina las siguientes facetas de la cuestión: 1. Los orígenes de la división del país a lo largo del paralelo 38; 2. Las posiciones de las dos partes, y 3. Los prospectos de unificación dentro del contexto de la inestable balanza de poder en el Este asiático durante la década de los años setenta.

En cuanto al concepto de «unificación», el autor no la define, puesto que cada una de las partes interesadas la concibe a su manera, tratándose, en realidad, de la disolución del sistema político de otra parte, y, acto seguido, incorporándola a su propio sistema. De esta manera, efectivamente, el problema planteado depende, en primer lugar, de los límites que puede imponer la situación internacional, y, en segundo lugar, de la política interior. Puede que el mayor peligro proceda de parte soviética, cuya política exterior suele manejar los siguientes componentes: 1. Ideología; 2. Estrategia; 3. Objetivos operacionales; 4. Tácticas, y 5. Propaganda.

Nos encontramos ante una compacta exposición cronológica de los hechos: I. Origen y evolución de la división de Corea (1945-1948). II. Política de unificación del Norte y del Sur antes de la guerra de Corea (1948-1950). III. El origen de la guerra. IV. Política de unificación propugnada por los dos bandos durante el conflicto (1950-1953). V. El período de 1953 a 1960. VI. La Segunda República surcoreana (1960-1961). VII. La Tercera República (1961-1969). VIII. Cambios posteriores hasta 1972, y IX. Las perspectivas para la Corea del Sur y los hechos del período siguiente hasta 1976.

Son muchas las preguntas, incógnitas y posibles respuestas; sin embargo, sería ilusorio creer que el régimen comunista norcoreano haga concesiones sustanciales al del Sur.

S. G.

